

humanas; con pocas excepciones, no solo no han respondido, como debieran de justicia, á tus grandes misericordias y eficaces auxilios; sino más bien como que se han complacido en acrecentar, con sus infidelidades y pecados, cada día más y más las ignominias y crueles tormentos que acabaron con tu vida en el afrentoso suplicio de la cruz por el engrandecimiento y eterna salvación del mundo.

Nosotros sin embargo, aunque en desaliñados conceptos, lamentando tanta desgracia, tenemos la muy grata satisfacción de consagrarte en desagravio de tamañas ofensas el homenaje más cumplido de nuestra devoción y justo reconocimiento á tus bondades, al acercarse el fin de nuestro siglo, llamado de las luces.

León, Junio 22 de 1900.

Marino de J. Correa,

Catedrático de Latinidad. [Menores.]



En todos tiempos ha habido Santos que inflamados en el amor de Dios y desafiando los sufrimientos desearon padecer. "Pati et non mori."

Ya hubo un San Francisco de Asís que en presencia de Jesucristo crucificado dice: "¿Por qué estás tú en la Cruz y yo nó?" y una Sta. Teresa de Jesús que no admite sino dos cosas sobre que hacer elección: padecer ó morir. Luego se presenta otra santa, y en nombre de todos los justos, pide como una merced muy señalada, no morir, sino padecer. Y con mucha razón, porque como observa un escritor, no hay en todo lo criado cosa más preciosa en el cielo que el amor glorioso de los bienaventurados y en la tierra que el amor atribulado de los justos. Y así como el mismo Dios no descubrió á los hombres tan claramente la grandeza de su amor por muchos otros beneficios que les hizo sino hasta que vino á padecer por ellos; así ellos nunca descubrirán el suyo enteramente por muchos servicios que le hagan sino hasta que vengan á padecer por él. De suerte que mejor es padecer con Cristo y por Cristo que morir "Pati et non mori."

Ojalá y que todos los amantes de Jesús puedan decir en medio de sus penas á imitación de los Santos: "Pati et non mori". Los auxilios para esto no se hallarán sino en el Sagrado Corazón de Jesús á quien debemos reconocer como fuente de toda santidad y Rey inmortal de los corazones.

Junio 22 de 1900.

Agustín Larrinua,

Catedrático de Latinidad. (Mínimos.)



Al Sacratísimo Corazón de Jesús,

Fortaleza de los Justos,
Gozo de los Angeles y Bienaventurados,
en este calamitoso tiempo en que por todas partes
es despreciado por la impiedad,

Manuel G. de Campos,

Catedrático de Inglés en el Seminario Conciliar de León,
en manifestación de amor y veneración, humildemen-
te consagra este monumento en la conclusión del Si-
glo XIX.

León, Junio 22 de 1900.



LOS OPERARIOS

DEL TALLER DE CARPINTERIA

Del Sr. ESPIRIDION MANSO

—A LA—

MADRE SANTISIMA DE LA LUZ.

EL DIA DE SU PEREGRINACION.

PLEGARIA

Virgen pura, Virgen bella,
Paraíso del Eterno,
¡Virgen pía!
Casto lirio, blanca estrella,
De la aurora rayo tierno,
¡Madre mía!

Hoy que al pié de tus altares
Protectora te aclamamos
Con anhelo,
Te pedimos nos ampare
Y contigo nos unamos
En el cielo.

A. Rangel y Fernández.

LEON, MAYO 5 DE 1899.

—RECUERDO—

—DE LA—

PRIMERA MISA

—DEL SR.—

Pbro. D. Luis Bocanegra

*celebrada en el templo de
S. Francisco, en el Coecillo de esta ciudad.*

Vosotros sois la sal de la tierra.
Vosotros sois la luz del mundo.

Math. c. V. v 13 y 14.

¡Batid palmas, regad flores,
Venturosos habitantes
De este pensil moradores!
Alzad cánticos de amores,
Almas del Señor amantes.

Corresponded las ternuras
Del Sér que en Si todo encierra:
Almas castas, almas puras:
¡Gloria á Dios en las alturas
Y paz al hombre en la tierra!

Paz, bendiciones, consuelos,
Hoy el Padre ha derramado
Sobre sus pobres hijuelos.
Hoy se han abierto los cielos;
De nuevo el Hijo ha bajado.

¡Oh celestes maravillas!
¡Oh misteriosos arcanos!
Almas puras y sencillas:

¡De rodillas, de rodillas
Venid á besar las manos

Del ministro á cuyo acento
El mismo Dios obediente
Bajó de su eterno asiento!
¡Cantad, cantad el portento
Del amor Omnipotente!

Glorificad al Dios bueno:
Regad flores, batid palmas,
Que hoy surge de virtud lleno
De este pensil en el seno
Nuevo pastor de las almas

¡Qué gloriosa, qué divina,
Oh Ministro del Eterno,
Es tu misión! La doctrina
Que al cielo almas encamina,
Hace temblar al Averno.

Siempre con Satán en guerra
Lucha con afán profundo:
Si á tu alma su zaña aterra,
Piensa que eres de la tierra
La sal, y la luz del mundo.

VICENTE F. GÓMEZ.

León, 14 de Enero de 1900.

Imp. de Izquierdo.



A LA INMACULADA VIRGEN MARIA,

— EN EL MES DE LAS FLORES. —

(Dedicada á mi querida madre.)

¡Oh Virgen Soberana! perdona que atrevido
Mi canto te dirija desde mi cruel prisión,
Mas sufro mucho, mucho, mi pecho está oprimido
Y se hace necesaria á mi alma la expansión.

Conoces tú mi historia de lágrimas y penas,
Tu sabes que he sufrido desde mi tierna edad
Y ves que hoy el destino con miserables cadenas
Me impide ir á tu templo, no tengo libertad.

Tú has visto que aun en medio del huracán violento
Tu nombre sacrosanto jamás pude olvidar
Tú viste que en mi infancia con cariñoso acento
«Mi Madre» te llamaba, mi númen tutelar.

Y en mis sencillos juegos con candoroso empeño
Y con amor solícito altares te erigí
Y yo veía tu imagen purísima, en mi sueño
Que amante y cariñosa llegábase hasta mí.

Mi madre me ha enseñado á amarte desde niño
Y á tí me ha consagrado desde antes de nacer
Por eso, yo que te amo con fervido cariño,
Mis dones á tus plantas te quiero hoy ofrecer

Mas ¡que podrá ofrecerte mi pecho adolorido
Cuando abatida mi alma por fiera tempestad
Exhala, en vez de cantos un lúgubre gemido
Cual tórtola que llora su amarga soledad.

Permíteme que mezcle con el sagrado canto
Mis ayes lastimeros de largo padecer;
Permíteme que riegue con mi copioso llanto
Las flores que las niñas te van hoy á ofrecer.

Permite me confunda entre las almas buenas
Para que aceptes pía mi ofrenda de aflicción;
No tengo más, Señora, que lágrimas y penas
Y ante tus pies las pongo con fé en el corazón.

Bendíceme benigna desde tu excelso trono
Sostén mi fé, Señora, que siento vacilar
Como ocilante llama, pues tengo yo en mi abono,
Aunque he pecado mucho, que te he sabido amar.

Irapuato, Mayo 30 de 1899.

Manuel Cória Bustos.

A LA INMACULADA
VIRGEN MARIA

EN EL MES DE LAS FLORES

(Dedicada a mi querida madre)

Oh Virgen soberana! perdona que atrevido
Mi canto te dirija desde mi cruel prisión.
Mas tanto mucho, tanto mi pecho está oprimido
I se hace necesario á mi alma la expansión.
Conoces tú mi historia de lágrimas y penas,
Tu sabes que he sufrido desde mi tierna edad
Y ves que hoy el destino con misetas cobertas
Me impide en el tiempo, no tiempo libre,
Tú has visto que aun en medio del huracán violento
Tu nombre sacrosanto jamás pude olvidar
Tú viste que en mi infancia con cariñoso acento
Mi Madre te bendijo, mi madre te adoró.
Y en mis sencillos juegos con cariñoso empeño
Y con amor solícito alabas te erigi
Y yo veía tu imagen pintada en mi pecho
Que amara y cariñoso lloraba hasta mi
Mi madre me ha enseñado á amarle desde niño
Y á ti me ha consagrado desde antes de nacer
Por eso yo que te amo con fervido cariño,
Mis horas á tus plantas te quiero hoy ofrecer
Mas qué poder ofrecerte mi pecho dolorido
Cuando agitada mi alma por fieras tempestades
Exhala en vez de cantos un lagrime gemido
Cual torbellino que hora se amansa y hora
Terminame que mezcle con el sagrado canto
Mis ojos batientes de largo padecer;
Permítame que riesgo con mi copioso llanto
Las horas que las mías te van hoy á ofrecer.
Permítame confundir entre las almas buenas
Para que recibas por mi oración de alabación;
No tengo más Señora, que lágrimas y penas
Y ante tus pies las tengo con fe en el corazón.
Bendición benigna desde tu excelsa trono
Sostén mi fe Señora, que siento vacilar
Como oculto llama que tengo yo en mi abrigo
Aunque he pecado mucho, que te he sabido amar.

Impreso. Mayo 20 de 1889.

Manuel Corra Buzos

— LOS SOCIOS DEL —

APOSTOLADO DE LA CRUZ

— EN EL DIA DE SU PEREGRINACION. —

— A LA —

Madre Sma. de la Luz.

Aurora soberana, luz hermosa
Del eternal edén,
Palacio misterioso del Eterno,
Dorcella de Salem.
Aquí nos tienes en tu templo, acaso
Por la postrera vez;
Siempre llenos de angustia, lleos siempre
De amargo padecer.
Ya no tenemos nardos ni azucenas
Que su aroma te den.
Las flores ¡ay! que en venturoso días
Hemos visto nacer,
Ya están muy tristes, sus brillantes pétalos
Mira como caen
¡Ay! de la vida entre las sombras, Madre,
Huyó nuestra niñez,
Y se perdió en lejanos horizontes
Para nunca volver.
Caminamos errantes por el mundo
Con vacilante pie,
Tienen muchos abrojos sus senderos
¡Oh virgen de Salem!
En horas de amarguísima tristeza
Hemos visto caer
Los lirios de la dicha, consumidos
De triste palidez.

Hemos llorado mucho y sin consuelo,
¡Oh Santa Madre! ve
Como han caído en nuestro pobre espíritu
Muchas gotas de hiel.
En el océano inmenso de la vida
La tempestad cae
Y bogamos sin faro, sin piloto
¡Que tristísimo es
Flotar sin tino en tan revueltos mares!
¡Oh dulce Madre! ve
Como azotan las olas enojadas
Nuestro débil bajel.
Madre, tú eres el puerto que buscamos
En tanto padecer.
Llévanos á la playa, Madre mía,
De tu eternal edén.
Mira que humildes á tu altar venimos
¡Oh Virgen! á ofrecer
Las mustias flores del dolor, acaso
Por la postrera vez.

JOSE RAMIREZ.



Imp. de L. López,

¡A LOS PADRES Y MADRES!

LA

ESQUELA SIN DIOS.

POR

EL ILUSTRISIMO SR. OBISPO

C. DE SEGUR.

*Un padre no puede, en conciencia,
mandar á sus hijos á escuela donde
no se enseña su religion.*

“Para la familia, como para la Iglesia
y la sociedad, la escuela cristiana CA-
TOLICA es la salvacion del porvenir;
la escuela sin Dios, la escuela sin Cru-
cifijo y sin oraciones, es la ruina y la
muerte.

GUANAJUATO.

Tip. del Colegio de Artes y Oficios á cargo de A. Exiga (hijo.)
1885.



Este opúsculo es un GRITO de la fé y de la CONCIENCIA, que se dirige á la buena fé de todos; pero particularmente á los padres y madres de familia, de la clase trabajadora.

No se dirige á los impíos, cuyo número, por otra parte, es mucho mas corto de lo que se cree. Se dirige á los padres de familia honrados, que han conservado un poco de religion, y que no quieren que sus hijos sean ateos ni libertinos.

Me tomo la libertad de suplicar á todas las gentes de bien que lo crean útil á la buena causa, extiendan el opúsculo, lo repartan, lo mas posible, y lo hagan llegar á las familias de los trabajadores, sea en las ciudades, sea en los campos.

La lucha es inmensa, es general. Es una cuestion de vida ó muerte, tanto para la Religion como para la Patria. Es menester que todo el mundo tome parte en ella.

Que la Santísima Virgen, á quien nuestra patria es-

tá consagrada, se digne conservarnos la fé y preservar á esta nacion que le es tan querida, de la invacion de los bárbaros (1).

(1) Las palabras que el Illmo. autor aplica á la nacion francesa, las podemos mudar aplicandolas nosotros respectivamente á México.

✎ ADVERTENCIA ✎

QUE DEBE LEERSE.

A fin de que no se forme un concepto por otro, en lo que voy á decir, escuchad, lector amigo, una explicacion importantísima.

Con ocasion de la escuela, nos verémos obligados á hablar de la *Revolucion* y de los *Revolucionarios*. Ahora bien, por cada diez padres de familia tomados al acaso, hay once que no dudan lo que es eso. Las tres cuartas partes de los diarios ensalzan los beneficios de la *Revolucion* (como que están pagados para esto) y no hablan de ella sino con admiracion; desde luego la mayor parte de los lectores se llaman á sí mismos con satisfaccion, *revolucionarios*. Para ellos ser revolucionarios es querer el bien y la felicidad del pueblo, el bienestar del obrero, el progreso de la instruccion; es declararse altamente, el adversario de los abusos del antigua régimen, y de todo lo que es contrario á los derechos y á la libertad de todos.

Si esto fuera la revolucion, ¿quien sería el hombre que osara, ó pudiera no ser revolucionario?

“Pero la revolucion es absolutamente una cosa muy distinta”.—Ved aquí lo que ella es, por mas que digan los coriféos de la mala prensa.

En política, la palabra *revolucion* quiere decir tras-

torno completo; lo de arriba abajo, pies arriba. Una revolucion, en la sociedad, es un cambio *radical*, que pone abajo lo que estaba arriba, y arriba lo que estaba abajo.

Y bien, para que una sociedad marche en orden, ¿que es lo que ha de estar arriba, los pies ó la cabeza?

La cabeza de la sociedad, es decir, el que está encargado de conducir, de dirigir la sociedad, es, ante todo, el Soberano Señor de la sociedad, Dios; mas como Dios no hace esto personalmente y por sí mismo, confia su autoridad á los hombres. Por esto, y solo por esto, esos hombres, depositarios de la autoridad del Soberano Señor de los pueblos, son las legítimas cabezas de estos. Obedecerles es obedecer al mismo Dios; rebelarse contra ellos, es revelarse contra Dios.

Pero en toda sociedad organizada, hay dos especies de cabezas legítimas; las cabezas religiosas ó espirituales, y las cabezas temporales ó civiles. Las primeras están encargadas de enseñar la verdad y la justicia á todos los hombres, tanto á los que son cabezas temporales, como á los otros: esas son las cabezas de la Iglesia, es el Papa, son los Obispos y los Sacerdotes.

La Revolucion es el trastorno de todo este orden. Es la rebelion de los pies y de los otros miembros contra la cabeza. Es la sociedad que dice á Dios: "Ya no te necesito; ya no quiero tu enseñanza, ni tu direccion religiosa. Ya no quiero ser cristiano. Ya no quiero otro Dios que yo mismo, ni otra ley que mi voluntad, la voluntad nacional." De suerte que la Revolucion, en el fondo, no es mas que la gran rebelion de la sociedad contra Dios y su Iglesia; es esa rebelion erigida en principio, en ley fundamental de la sociedad.

La revolucion se constituye por fuerza, y en todas partes, la enemiga de la Iglesia, substituye la fuerza al derecho; la voluntad del pueblo á la santa y saludable voluntad de Dios. El principio de la Revolucion

es lo opuesto al principio de la Iglesia, es el estado que ya no cuenta para nada con Dios, y que se coloca en su lugar.

Así es que **NO SE PUEDE SER**, en conciencia, **REVOLUCIONARIO CATOLICO**.

Todo hombre que, en un grado cualquiera, acepta el principio impio de la Revolucion, es un *revolucionario*: que vista levita negra ó blusa; que esté arriba ó que esté abajo; que comprenda ó no, su error. La mayor parte de los que se dicen *revolucionarios*, lo son por ignorancia ó por interés. El número de los verdaderos revolucionarios, que saben lo que quieren, que saben lo que hacen, es mucho mas corto de lo que se cree.

Una palabra mas. Es necesario no confundir "la Revolucion" de que aquí hablamos, con la revolucion francesa de 1789. La Revolucion es un sistema, un principio social; y la Revolucion francesa es simplemente un hecho histórico, fruto de la Revolucion, aplicacion de los principios revolucionarios.

Bien entendido esto, entremos en materia.